

Cuadro 10.1. Ejemplos de diferentes tipos de desastres en acción humanitaria

	Naturales	Causados por el hombre
Súbitos / Repentinos (emergencias humanitarias)	Huracanes, terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, incendios, avalanchas, etc.	Accidente químico o nuclear, atentado terrorista.
Lento desarrollo (crisis humanitarias)	Hambruna por sequía	Crisis de refugiados

Fuente: Elaboración propia.

nados con la sostenibilidad de las acciones humanitarias. Posteriormente, en el epígrafe 10.7 se profundiza en un caso de estudio que presenta el papel de los enfoques de logística humanitaria en Cruz Roja. El capítulo se cierra en el epígrafe 10.8 con las conclusiones del mismo.



10.2. DELIMITANDO EL CONCEPTO Y EL ALCANCE DE LA LOGÍSTICA HUMANITARIA

Como se presentó en el Capítulo 1, las actividades de las ONGs se han venido clasificando tradicionalmente como ayuda al desarrollo o como acción humanitaria. Aunque las fronteras establecidas por esta clasificación son cada vez más difusas y ambos enfoques trabajan conjuntamente en muchos proyectos de cooperación internacional, se aclaran a continuación las principales características que diferencian los dos enfoques (Beamon y Balcik, 2008; Rey Marcos, 2009).

- Las actividades de ayuda al desarrollo (*development activities*), son acciones que se planifican y desarrollan

en el medio-largo plazo y que buscan proporcionar servicios básicos a una comunidad de forma permanente, contribuyendo a su auto-suficiencia y a resolver problemas crónicos o estructurales de la misma.

- Las actividades de acción humanitaria o de ayuda de emergencia (*relief activities*) son acciones que tienen lugar en el corto plazo y que buscan proporcionar de forma puntual bienes y servicios necesarios para la supervivencia a las poblaciones afectadas por una catástrofe humanitaria, ya haya sido ésta causada de forma natural o por la acción del hombre.

Asimismo, dentro de la acción humanitaria, y desde una perspectiva más "logística", es posible establecer una distinción entre las llamadas crisis humanitarias súbitas (también llamadas catástrofes o desastres), que ocurren de forma repentina, y las crisis cuyo desarrollo es más prolongado en el tiempo. Las primeras requieren una respuesta inmediata que debe proporcionarse en un plazo muy corto de tiempo y en las que la rapidez con la que se atiende a las poblaciones afectadas es un factor

crítico. En cambio, las segundas permiten una mayor planificación de la acción.

El término “logística humanitaria” es en cierto modo impreciso, ya que la actividad logística interviene en prácticamente todas las actividades vinculadas al humanitarismo y la cooperación al desarrollo, como se verá posteriormente en el caso Cruz Roja. En este capítulo se aborda el concepto de logística humanitaria como se ha venido entendiendo tradicionalmente, limitando su alcance a las actividades logísticas que tienen lugar en el marco específico de la acción humanitaria de emergencia y de forma más concreta en los desastres súbitos o repentinos que requieren una rápida movilización de recursos materiales y humanos para atender a las víctimas de la catástrofe.

10.3. LAS FASES DE LA ACCIÓN HUMANITARIA DE EMERGENCIA

Tomasini and Van Wassenhove (2009) identifican cuatro etapas básicas en el ciclo de gestión de la ayuda humanitaria de emergencia: mitigación, preparación, respuesta y rehabilitación (Figura 10.1).

Las fases de mitigación y preparación tienen lugar antes de la ocurrencia del desastre. El objetivo de la fase de *mitigación* es desarrollar acciones preventivas que al menos suavicen los efectos de un posible desastre futuro (por ejemplo, no edificar construcciones endebles en el curso de una cuenca sujeta a grandes crecidas, c.f. los capítulos 8 y 9 de esta obra). En esta etapa del ciclo de la ayuda humanitaria, la bien conocida relación entre pobreza y vulnerabi-

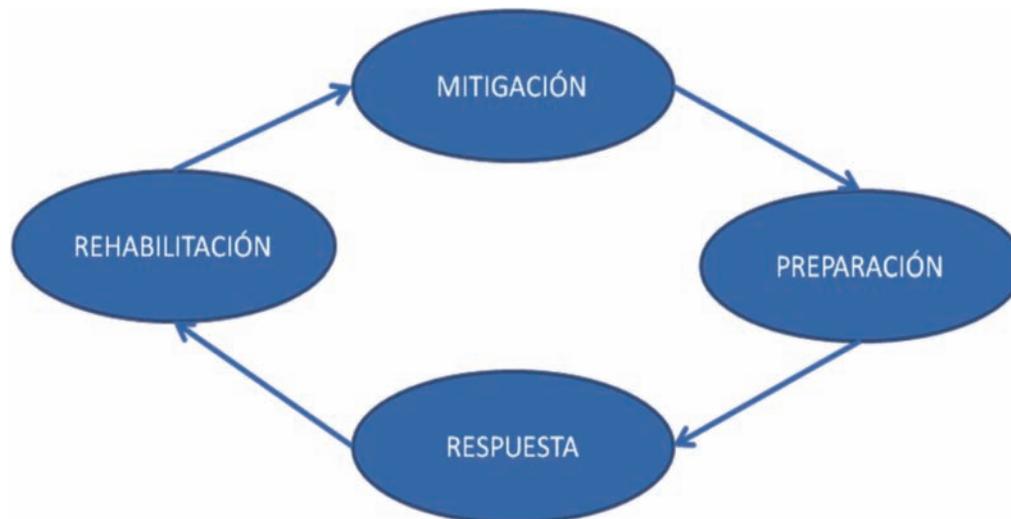


Figura 10.1. Fases de la acción humanitaria. Fuente: Adaptado de Tomasini y Van Wassenhove, 2005.

lidad resulta en la existencia de una fuerte interacción con las acciones de ayuda al desarrollo. La reducción de la vulnerabilidad específica de una comunidad permite mitigar los efectos de un eventual desastre.

En la fase de *preparación* se aborda la planificación de las acciones que tendrían lugar en caso de producirse un desastre humanitario. El papel de la logística en esta fase es fundamental, ya que ésta no puede improvisarse en el momento en que surge la emergencia humanitaria. Asimismo, la tecnología juega también un importante papel en la fase de preparación, a través de los Sistemas de Alerta Temprana (SAT). El seguimiento y control de variables meteorológicas y/o geológicas permite detectar con cierta antelación la eventualidad de un desastre natural (un ciclón, un maremoto, etc.) y activar en su caso los mecanismos de alarma en una población previamente entrenada para reaccionar. Este tipo de sistemas requieren, por tanto, la combinación de aspectos científico–tecnológicos (detección y transmisión rápida de datos), con aspectos de carácter más “político” y de gestión, como la capacitación de los grupos de población vulnerables a este tipo de desastres (Ocharan, 2007).

La fase de *respuesta* tiene lugar durante el desastre y los instantes de tiempo inmediatamente posteriores e incluye la valoración inicial del impacto de la crisis y las acciones de salvamento y atención inmediata de las víctimas. Generalmente, en esta etapa el grado de incertidumbre es muy elevado y los recursos con los que se cuenta son limitados (infraestructuras dañadas, etc.). La capacidad logística de las organizaciones humanitarias constituye un factor fundamental para asegurar una respuesta suficientemente rápida. Asimismo, desarrollos tecnológicos como las comunicaciones vía satélite y la focalización de satélites de visualización e información de la situación de la corteza terrestre hacia los lugares y puntos afectados por la catástrofe, se muestran de una enorme utilidad en esta etapa de respuesta.

Finalmente, en el post-desastre, tiene lugar la etapa de *rehabilitación* o *reconstrucción*, donde se busca una vuelta a la normalidad. En esta fase también existe una gran interacción con los proyectos de cooperación al desarrollo, ya que los objetivos de la fase de reconstrucción deben orientarse a evitar la vuelta al *status quo* anterior a la crisis

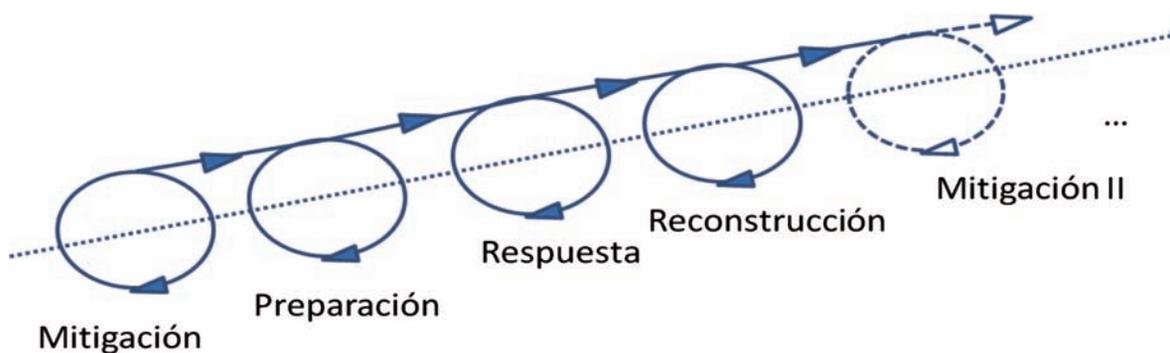


Figura 10.2. El ciclo de la acción humanitaria como una espiral de etapas. Fuente: Elaboración propia.

(que se ha mostrado vulnerable ante una catástrofe) y a tratar de mejorar las condiciones de la comunidad afectada, de modo que disminuyan tanto las probabilidades de sufrir en el futuro una catástrofe como su grado de vulnerabilidad en caso de que ésta ocurra.

La figura 10.2. representa las cuatro etapas antes mencionadas, conceptualizando cada etapa como un ciclo de proyecto en sí misma, que alimenta la siguiente etapa del ciclo de la ayuda humanitaria y que sirve para mejorar las condiciones de partida de cara a futuros desastres. Se presenta el ciclo de gestión de la acción humanitaria como una *espiral de etapas*, de modo que cada acción, y dentro de cada acción, cada etapa (mitigación, preparación, respuesta, rehabilitación), sirve para alimentar y redefinir la siguiente, en un proceso de mejora continua, aprendizaje permanente y de adaptación continua a las circunstancias del entorno.

10.4. CARACTERÍSTICAS DE LA LOGÍSTICA HUMANITARIA

En la investigación actual de sistemas logísticos, se utiliza habitualmente el término de cadenas/redes de suministro (*supply chains/networks*). Bajo este concepto se articulan diferentes organizaciones, normalmente empresas, que desempeñan funciones complementarias (proveedores, fabricantes, distribuidores,...) dentro de una misma red de valor y que actúan de forma coordinada buscando la satisfacción de unos objetivos comunes, habitualmente orientados a conseguir una mayor eficiencia operativa, definida a través de un conjunto de indicadores apropiados. Bajo el enfoque de cadena/red de suministro se trata de evitar una visión puramente operacional de las actividades logísticas,

tratando de reforzar la colaboración entre actores y de adoptar una visión sistémica del conjunto de la red de valor.

Esta concepción de la actividad logística como una cadena/red de suministro es ya habitual en la llamada logística comercial o empresarial. En el ámbito de la acción humanitaria, es también posible adoptar un enfoque semejante. De hecho, cuando ocurre una crisis humanitaria, se implementa rápidamente una compleja red de suministro de la ayuda, en la que intervienen multitud de actores: ONGs, agencias de cooperación nacionales y de organismos multilaterales, proveedores, donantes, víctimas, etc. En esta cadena/red de suministro es posible identificar flujos de materiales, de información y financieros, como se hace habitualmente en las cadenas/redes comerciales, aunque en el caso de la logística humanitaria, estos presentan algunas particularidades, que se presentan a continuación.

Flujo de materiales

Ante la ocurrencia de una emergencia humanitaria, se produce el desplazamiento hasta la zona afectada de una gran cantidad de artículos de muy diverso tipo, desde maquinaria pesada o vehículos, hasta alimentos o medicamentos (ver por ejemplo, el catálogo de productos estándar elaborado por Cruz Roja (IFRC, 2009)). Una de las particularidades del flujo de materiales en logística humanitaria es la existencia de las llamadas donaciones no solicitadas (*unsolicited supplies*). A pesar de la buena voluntad de los donantes, no siempre las donaciones son apropiadas o ajustadas a las necesidades reales de la población. Uno de los problemas derivados de estas donaciones no solicitadas es que suponen una carga adicional que detrae recursos necesarios (como espacio en los aero-

puertos o almacenes), y de por sí escasos, para la gestión logística de los artículos que sí es necesario distribuir. Asimismo la experiencia que han ido adquiriendo diversas organizaciones humanitarias revela que es necesario ser cuidadosos con el impacto que estas donaciones puedan tener en la economía local o en los hábitos de las víctimas afectadas por el desastre (c.f. OPS, 2008).

Otra particularidad a tener en cuenta en el flujo de materiales de la logística humanitaria, es que en muchas ocasiones es necesario desplazar personal técnico especializado para colaborar en las fases de respuesta y reconstrucción. Es por tanto necesario incluir en las consideraciones logísticas este flujo de personas.

Por último, es necesario tener en cuenta que ante la ocurrencia de un desastre natural, muchas infraestructuras pueden estar dañadas y la capacidad de transporte en la zona afectada puede haber quedado seriamente limitada.

Flujo de información

La información disponible tras la ocurrencia del desastre es muy limitada. En las etapas iniciales es crucial hacer una evaluación de los daños con el fin de establecer las potenciales necesidades en las distintas áreas afectadas (agua, alimentos, medicinas, cobijo) y definir los medios con los que se cuenta para hacer frente a esas necesidades (capacidad de almacenaje, infraestructuras de transporte y capacidad de los vehículos disponibles, telecomunicaciones). Con esta información, se diseña e implementa una cadena de suministro *ad hoc*, en la que es muy necesaria la colaboración y coordinación de los distintos agentes que intervienen para evitar la duplicidad de esfuerzos y lograr una respuesta lo más efectiva y eficiente posible.

Asimismo, un aspecto importante dentro del flujo de información en el contexto de las emergencias humanitarias es el papel que juegan los medios de comunicación en la obtención de fondos por parte de los donantes.

Flujo financiero

La principal fuente de recursos económicos de las organizaciones humanitarias son sus donantes (de carácter público o privado). Una característica relevante del flujo financiero en el contexto humanitario es la necesidad de conseguir rápidamente liquidez para hacer frente de forma inmediata a la fase de respuesta. Las donaciones que se realizan en el marco de un desastre humanitario pueden tardar días, meses o incluso años en llegar, mientras los agentes que intervienen en el terreno necesitan liquidez de forma urgente para iniciar sus operaciones o hacer frente a los pagos a sus proveedores. Para dar una solución parcial a este problema, algunas organizaciones han creado instrumentos como el Fondo de Ayuda para Emergencias de Cruz Roja, creado en 1985, el Fondo central para la acción en casos de emergencia (CERF, por sus siglas en inglés: Central Emergency Response Fund) de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA), creado en 2006, o el Fondo de Emergencia constituido por Médicos sin Fronteras (Gutiérrez, 2006). Estos fondos permiten a los donantes realizar aportaciones “preventivas”, de modo que en el momento en que sucede un desastre se puede contar con una cierta liquidez inicial que facilita la acción temprana. Asimismo, la existencia de estos fondos permite dar respuesta a aquellas crisis humanitarias que no reciben un nivel de donaciones suficiente para hacer frente a las necesidades generadas.

Otra característica importante del flujo financiero en logística humanitaria es la dificultad de obtener fondos para las fases de mitigación, preparación y rehabilitación. Una gran parte de los fondos se reciben cuando el desastre humanitario es el foco de atención de los medios de comunicación y de las agendas políticas y éstos están destinados a proporcionar socorro a las víctimas. Sin embargo, obtener donaciones para la prevención de desastres, para formar a los equipos técnicos o para invertir en preparación es mucho más complicado.

10.5. OPORTUNIDADES DE TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO ENTRE LA LOGÍSTICA HUMANITARIA Y LA LOGÍSTICA COMERCIAL

A pesar de las evidentes diferencias entre logística comercial y logística humanitaria, existen también muchos puntos de solape entre ambas disciplinas. Existen excelentes oportunidades de transferir conocimiento y buenas prácticas desde la logística empresarial al sector humanitario. Esta posibilidad de transferir conocimiento no es unidireccional, sino que también el sector empresarial puede encontrar utilidad en la adopción de modelos de gestión logística desarrollados desde el sector humanitario.

Desde la logística comercial a la logística humanitaria

La logística comercial es ya una disciplina con un cierto grado de madurez y muchos de sus enfoques han sido ya desarrollados e implementados en algunas organizaciones del sector humanitario, como Cruz Roja o el Programa Mundial de Alimentos (Van Wassenhove, 2005) con éxito.

La clave para que la implantación de estas herramientas tenga efectos positivos es la necesidad de tener en cuenta las particularidades de la logística en el contexto humanitario. Por ejemplo, en el caso de gestión de inventarios, algunas de las herramientas desarrolladas para el sector empresarial pueden ser extrapoladas casi directamente al sector humanitario, como es el caso de VMI (acordar con los proveedores que mantengan una cierta disponibilidad de stock reservada para nuestra organización, Cruz Roja ya lo hace con algunos artículos de emergencia). Sin embargo, otras como los modelos de gestión de inventarios cuyo objetivo es la pura minimización de costes, deben ser adaptadas para ser utilizadas en el contexto humanitario, ya que el objetivo principal no es en este caso minimizar costes sino atender de forma efectiva a las poblaciones afectadas (aún cuando se busca la eficiencia, la minimización de costes no es el objetivo primario). El alto grado de incertidumbre con el que trabajan las organizaciones humanitarias en la fase de respuesta requiere en muchas ocasiones redundancia de inventarios, lo que se traduce en niveles de stock más altos que los habituales en logística comercial.

En el Recuadro 1, se presenta un ejemplo de enfoque “clásico” de la logística comercial que ha sido o está siendo adaptado con éxito al sector humanitario: la estandarización.

Desde la logística humanitaria a la logística comercial

En la fase de respuesta ante un desastre o emergencia, las organizaciones humanitarias son capaces de construir rápidamente sobre el terreno una compleja cadena/red de suministro de la ayuda, sujeta a un alto grado de incerti-

dumbre (comunicaciones difíciles, información sobre la demanda real muy limitada –se desconoce el número de personas afectadas o las necesidades reales de la población-, etc.). En este aspecto, las redes de suministro humanitarias pueden ser consideradas como redes ágiles (Christopher y Towill, 2000), concepto que destaca la capacidad de una red para adaptarse y “sobrevivir” en un entorno de cambio constante e impredecible.

En el ámbito de la logística comercial, el entorno al que se enfrentan diversos sectores industriales es cada vez más impredecible y cambiante (entorno “turbulento”). En consecuencia, muchas empresas están tratando de adaptar sus esquemas organizativos en producción y logística hacia la agilidad, con el fin de reaccionar de forma rápida ante demandas crecientemente volátiles e impredecibles o ante eventualidades no previstas. En este sentido, determinados enfoques desarrollados por las organizaciones humanitarias, habituadas a dar respuestas rápidas en entornos complejos, sujetos a un alto grado de turbulencia, pueden ser adoptados en la logística comercial de empresas que buscan una mayor agilidad en sus operaciones. Considérese por ejemplo, la capacitación de equipos previamente entrenados y dotados del equipamiento básico necesario (las Unidades de Respuesta a Emergencias, ERUs, desarrolladas por Cruz Roja, que se presentan más adelante en este Capítulo), listos para ser desplegados en un plazo de tiempo muy breve en cualquier lugar del mundo. Otro enfoque interesante que proporciona agilidad a las organizaciones humanitarias es el pre-posicionamiento de inventarios de artículos de primera necesidad y frecuentemente utilizados en las acciones humanitarias de emergencia en zonas especialmente propensas a sufrir desastres naturales, lo que permite a las organizaciones

humanitarias tener acceso a esos artículos clave de forma especialmente rápida.

10.6. SOSTENIBILIDAD EN LA ACCIÓN HUMANITARIA

Desde la logística comercial o empresarial se están llevando a cabo últimamente múltiples esfuerzos, algunos más exitosos que otros, para mitigar los impactos ambientales de las operaciones de producción y distribución. Cada vez es más frecuente que las empresas realicen estudios sobre la huella de carbono o la huella hídrica de sus productos o traten de minimizar su consumo energético. Con ello, a la vez que mejoran la sostenibilidad ambiental de sus operaciones, las empresas consiguen reducciones en sus costes operativos al obtener un uso más eficiente de los recursos empleados. Un ejemplo de las compañías que ha realizado este tipo de esfuerzos de reducción de su impacto ambiental es Unilever. En el periodo 1995-2009, esta multinacional anglo-holandesa ha logrado una reducción del 41% en sus emisiones de CO₂ por uso de energía, una reducción en su consumo de agua del 65% y una reducción del 73% en los residuos generados por tonelada de producción.

En las operaciones humanitarias, este esfuerzo de medida y mitigación del impacto ambiental está en una fase algo más incipiente que en la logística comercial y necesita de herramientas propias adaptadas al contexto humanitario. Esto no significa, sin embargo, que no se estén introduciendo los aspectos medioambientales en la toma de decisiones en el ámbito de la acción humanitaria. De hecho, siguiendo el mandato de Ban Ki-moon de incorporar la dimensión medioambiental a to-

das las actividades de Naciones Unidas, el PNUMA (Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente) ha lanzado hace unos pocos meses (Agosto 2010) un centro de recursos que pretende facilitar la integración de las consideraciones medioambientales en el marco de la acción humanitaria (<http://postconflict.unep.ch/humanitarianaction/>). Sin embargo, aún quedan bastantes aspectos que abordar en este ámbito.

Asimismo, conviene no olvidar la dimensión social en la sostenibilidad de las acciones humanitarias, que parece necesario plantear también de forma estructurada. En el epígrafe 10.4 se apuntaban por ejemplo los impactos que las donaciones pueden tener sobre la economía local de las comunidades receptoras. Es necesario identificar esos posibles impactos sociales negativos que la acción humanitaria pueda causar y establecer medidas que eviten su aparición.



10.7. EL CASO CRUZ ROJA

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), creada en 1919, es la organización que agrupa a 186 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Tiene su sede en Ginebra (Suiza) y su misión principal consiste en proporcionar ayuda humanitaria a las poblaciones afectadas ante situaciones de emergencia causadas por desastres naturales o en crisis humanitarias. Asimismo, facilita la cooperación entre las Sociedades Nacionales, contribuye al desarrollo de las capacidades locales de esas Sociedades a través de programas de desarrollo y las representa en el ámbito internacional. El

ámbito de actuación de la FICR se enmarca en contextos de paz. Cuando las actividades del Movimiento Internacional de la Cruz Roja tienen lugar en conflictos armados o en situaciones de violencia, es el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) la organización encargada de coordinar dichas actividades.

Cruz Roja Española (CRE) es la Sociedad Nacional del Movimiento Internacional de la Cruz Roja que opera en el territorio español. CRE desarrolla actividades diversas áreas, como salud (hospitales, centros sociosanitarios, escuelas de enfermería, centros de transfusión), atención a colectivos vulnerables (población reclusa, personas mayores, discapacitados, mujeres en dificultad social, drogodependientes, etc.), medioambiente, intervención en emergencias locales (imprevisibles o en actos de riesgo previsible), salvamento marítimo o cooperación internacional.

Logística en Cruz Roja Española

Dentro de CRE, la disciplina logística juega un papel importante en tres áreas principalmente (Figura 10.3): Cooperación Internacional, Salud y Socorros, e Intervención Social.

Además de llevar a cabo diferentes proyectos de cooperación al desarrollo, el departamento de Cooperación Internacional de CRE es el encargado de participar en misiones internacionales de ayuda humanitaria, cuando así es requerido por los diversos organismos internacionales y por la FICR. El personal que interviene en este tipo de actuaciones es *staff* de Cruz Roja Española.

El departamento de Salud y Socorros es el encargado de actuar ante emergencias y crisis que tienen lugar en el territorio español. Su modelo de actuación está ba-

El área de logística humanitaria expande sus acciones

Publicado en 4 diciembre, 2014

<http://blogdelogistica.es/el-area-de-logistica-humanitaria-expande-sus-acciones/>



La logística humanitaria y las acciones que este área implica se han incrementado considerablemente en los últimos años, en un mundo en el que vivimos sometido a constantes cambios y a un complejo proceso de globalización económica, donde los mercados son cada vez más exigentes y competitivo, pero a su vez mayores son las diferencias estructurales y los problemas coyunturales entre el primer y el tercer mundo. **Sea una start-up o pequeña empresa o una gran multinacional, la logística es imprescindible para el buen funcionamiento del flujo de productos y servicios de la misma. Si ahondamos en su significado, la RAE la define como el conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa o de un servicio, especialmente de distribución.** En el ámbito estrictamente empresarial podemos encontrar múltiples definiciones del término, que ha evolucionado desde la tradicional logística militar hasta el concepto contemporáneo que la describe como el arte y la técnica que se ocupa de la organización de los flujos de mercancías, energía e información. **Por lo tanto, las actividades logísticas forman parte de un nuevo sistema, cuya función es constituir un enlace entre la producción y los mercados que se hallan separados por el tiempo y la distancia.** Dentro de la logística empresarial, la administración logística y la cadena de suministro son los responsables de cubrir la gestión y la planificación de las actividades de los departamentos de compras, producción, transporte, almacenaje, mantenimiento y distribución. El fin de esta parte del proceso comercial se encamina, como el resto, a la consecución de beneficios por parte de la empresa. ¿Pero que hay de la logística humanitaria? **A partir de este concepto, que ahora definiremos,**

hablaremos a lo largo de este artículo de voces y asociaciones de enorme importancia como ALH(El Área de Logística Humanitaria creada por Farmacéuticos Mundi en 1997, un proyecto no lucrativo de ayuda médica y sanitaria cuyo objetivo prioritario es facilitar el abastecimiento en programas sanitarios de Cooperación al Desarrollo, Acción Humanitaria y de Emergencia en España), **o RLH** (Red de Logística Humanitaria, una ONG creada con el objetivo de asesorar a organizaciones dedicadas a la cooperación y la ayuda humanitaria en temas de logística y transporte).

Definición de logística humanitaria

Este concepto alude al **proceso de planeación, implementación y control efectivo y eficiente de los es un proceso de los flujos de productos, materiales e información desde los donadores (tanto individuos como organizaciones colectivas), hasta las personas afectadas con el fin de atender sus necesidades de supervivencia.** La aplicación de habilidades, técnicas y conocimientos sumada la movilización de personas y recursos, es esencial para atender de una manera rápida y efectiva a la población afectada por un desastre o un problema. La logística humanitaria abarca por una parte la tarea de proporcionar una ayuda continua por largos períodos (en casos de lenta recuperación y desastroso impacto ambiental y poblacional como el terremoto de Haití en 2011, el huracán Katrina en Nueva Orleans en 2005, o el accidente nuclear de Fukushima en Japón en 2011), aliviar la falta de alimentos o dar apoyo a refugiados en casos como la problemática del Sahara o la franja de Gaza, como brindar asistencia temporal o fugaz a una población afectada por un desastre repentino, natural o provocado. **La logística humanitaria se aplica en situaciones de ruptura del funcionamiento habitual de una cdad o sistema, en las cuales existe un fuerte desequilibrio sobre las personas afectadas, su ambiente y sus posesiones materiales;** pérdidas ocasionadas por acción de la naturaleza (huracanes, terremotos, tsunamis, etc...) o por acción humana (combates bélicos, problemas políticos, religiosos y territoriales, destrucciones de infraestructura...). Así pues, se convierte en un instrumento muy importante para aplicar los recursos de manera rápida y eficaz, y causar a los afectados por el desastre humanitario, el menor número de daños posibles. **Para ello se requieren grandes profesionales que diseñen una cadena de suministros lo más veloz y efectiva.** Muchos de los interesados en participar en las acciones humanitarias de las citadas organizaciones, como ALH o RLH. recurren a formarse en la materia mediante [cursos de logística online con el fin de obtener la especialización necesaria que requieren dichos puestos laborales.](#)

Los últimos desastres señalan la importancia de la logística humanitaria

Por desgracia, **a lo largo de la última década hemos asistido a una serie de catástrofes humanitarias y desastres naturales que claman a gritos un incremento en el área de logística humanitaria y que han dado cabida a una serie de acciones loables en la materia. Estos terribles sucesos han**

demostrado que el transporte y la distribución en infraestructuras y productos de ayuda es absolutamente necesaria. Existen numerosos ejemplos de casos terribles, además de los citados arriba podríamos nombrar el terremoto y tsunami de Chile en 2010, (con un 8,8 en la Escala de Richter y más de 800 muertos), el tifón Hayan en Filipinas el año pasado, que dejó a más de 14 millones de ciudadanos afectados, o el estado de emergencia que se declaró por hambruna en varias zonas del Cuerno de África en 2011, afectando especialmente al ganado y a los cultivos en Somalia, Etiopía y Kenia. **Así pues, en los últimos años hemos asistido a un reenfoque en la gestión de la logística puesto que se ha decidido en el ámbito humanitario aplicar disciplinas desarrolladas en el ámbito comercial o militar, con el fin de evitar el caos que se genera tras las catástrofes,** como el tsunami acontecido en el sudeste asiático en 2004.

Un interesante artículo de Martin Christopher, profesor emérito de Marketing y Logística en Cranfield School of Management nos señala las claves fundamentales de la logística humanitaria actual: en un momento en que los fenómenos negativos como inundaciones, terremotos e inundaciones se suceden con mayor frecuencia que en el pasado, y su alivio depende tanto de la recaudación de fondos como de la logística. Un dato curioso que el analista indica, es que por cada libra generada, se gastan alrededor de ochenta peniques en logística. **La solvencia y la rapidez se han convertido en los valores más importantes para la cobertura de desastres, pues la agilidad acelera una correcta gestión de la cadena de suministros, y el potencial de mejora se halla en la aceleración de la respuesta. Cuánto más rápida, mas podrá beneficiar en consecuencia a los afectados por la catástrofe.**

Por otro lado, aunque en el pasado la sociedad y los expertos renunciasen a reconocer las similitudes que la logística humanitaria tenía con el ecosistema empresarial y el mundo de los negocios en general, estos paralelismos que las vinculan son hoy el punto de partida para mejorar muchas de las dinámicas empleadas en los procesos de salvamento, ayuda, o reconstrucción de ciudades: **Las cadenas contemporáneas de distribución tienen que lidiar habitualmente con elevados niveles de turbulencia, volatilidad y una incertidumbre crecientes, además de retroalimentar su experiencia con los errores cometidos en cada evento. En el universo económico global, la agilidad de la cadena de suministro es la que posibilita que una organización se desplace y avance con mayor facilidad y así pueda adaptarse a los cambios y exigencias del mercado. Por eso, en logística humanitaria debemos hablar siempre de agilidad como la constante más importante para el correcto desarrollo de la misma.** Un terrible ejemplo del que aprender fue el tsunami asiático de 2004, el cual puso de manifiesto que la respuesta al desastre no estaba dando la respuesta necesaria al nivel de coordinación requerido entre los organismos pertinentes: La gestión de la cadena de suministro se relacionaba con la administración de los vínculos de redes complejas, y los problemas de interrelación fueron los causantes de errores y retrasos en el cumplimiento de las medidas aprobadas. **A partir de ello, las Naciones Unidas establecieron lo que se conoce como Grupo de Logística para permitir una mejor coordinación entre los organismos de**

socorro, superando muchas de las complejidades y obstáculos que suponen aunar organizaciones de diferentes países y culturas.

Por lo tanto, **a la importancia del compromiso ético y moral hay que sumar la demanda imperiosa de profesionales que hagan más eficaces y competitivos los procesos en este ámbito, en el que a día de hoy las agencias humanitarias de socorro están aprendiendo muchos métodos tanto de la gestión comercial de la cadena de suministro como de las pautas de la logística militar.** La práctica de la logística humanitaria demanda altos niveles de profesionalismo y habilidades desarrolladas, que beneficiarían a todas las partes implicadas en un área, que a día de hoy expande sus acciones y quiere contribuir a mejorar el planeta en el que vivimos.